

LA TRANSFORMACIÓN SILENCIOSA DE BESAIDE

Mi que decir tiene que la cumbre del Besaide, de esta modesta montaña de 564 metros situada entre el Udalaiz (o Udalaiz) y Anboto, posee una enorme carga simbólica para el montañismo vasco. Su significado deriva tanto de su posición estratégica, al hallarse situada en el punto exacto en el que convergen las tres provincias que integran la Comunidad Autónoma Vasca y los municipios de Aramaio (Araba), Arrasate (Gipuzkoa) y Elorrio (Bizkaia), como del hecho de que en ella se levanta el 'Monumento a los Montañeros Desaparecidos' erigido en recuerdo de los cuatro montañeros vascos fallecidos en 1953 mientras intentaban hollar la cima del Mont Blanc.

TEXTO Y FOTOS



Juan Ramón Murua
(Donostia, 1952)

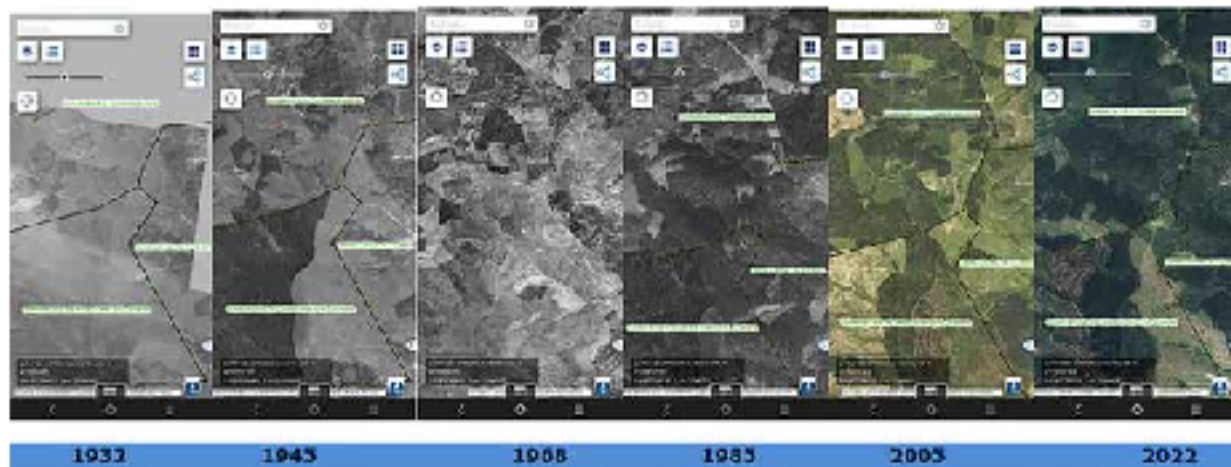
Presidente de Basoa Fundazioa, una entidad sin ánimo de lucro creada en 2002 por la Confederación de Forestalistas de Euzkadi con el fin de promover la riqueza forestal y proteger los espacios arbolados de Euzkadi. Mendizale declarado, reside en Bilbao y es profesor de Economía de la UPV/EHU.



Vegetación actual alrededor de la cima de Besaide

En Besaide, los árboles crecen de forma imperceptible, ajenos al ajestreo semanal de montañeros y las celebraciones de septiembre. A fuego lento. Casi sin darnos cuenta, el entorno se transforma, adquiere cuerpo y, a día de hoy, viste un manto verde que los más veteranos seguramente han sabido

apreciar. Y es que se han cumplido exactamente 20 años desde que se inició la repoblación de esta emblemática cima con toda suerte de especies arbóreas autóctonas. Un monte deforestado durante décadas luce hoy en todo su esplendor gracias a la presencia de abedules, fresnos, hayas y robles.



Ortofotos mostrando la evolución de la cubierta vegetal desde 1932 hasta la actualidad (<https://www.geo.euskadi.eus/>)

El resultado es palpable, aunque los árboles sean jóvenes todavía. La repoblación de Besaide fue el proyecto fundacional de Basoa Fundazioa, organización que el pasado 4 de julio cumplió 20 años y aprovechó para recordar la efeméride. El proyecto 'Besaide Egokitzea' se realizó en los montes propiedad de la Federación Vasca de Montaña - Euskal Mendizale Federazioa tras haber firmado un convenio de colaboración entre ambas entidades (en la actualidad, una parte de esos terrenos pertenecen al consistorio alavés de Aramaio).

Durante décadas, Besaide estuvo cubierto de pastizales. Así lo reflejan, al menos, las ortofotos del visor GeoEuskadi tomadas en 1945. En aquel entonces, la vegetación arbórea brillaba por su ausencia debido a la intensa actividad ganadera y agrícola de la primera mitad del siglo XX.

Posteriormente, el traslado de la actividad y la fuerza laboral a las fábricas supuso el abandono de los terrenos agrícolas y que el entorno de Besaide fuera objeto de una reforestación pinícola que se prolongó hasta las décadas de los 80 y 90 y transformó este espacio en un gran pinar.

Fue precisamente en los 90 del pasado siglo cuando la Federación Vasca de Montaña adquirió estos terrenos. Este hecho se produjo inmediatamente después de que los pinares que ocupaban la cima y sus alrededores fueran aprovechados y cortados. Para ello fue necesario alcanzar acuerdos con varios propietarios, especialmente en la zona de Elorrio (Bizkaia), pero también en Aramaio (Araba) y en menor medida en Arrasate (Gipuzkoa).

De este modo, la Federación sentó las bases para su proyecto de rehabilitación, un proyecto que se materializó a través de la nueva cubierta arbórea plantada tras el convenio con Basoa Fundazioa en 2003.

El objetivo inicial de esta iniciativa era la mejora forestal de 12,74 hectáreas en torno a la cumbre de Besaide, compatibilizando los diferentes usos de un lugar de celebración y encuentro de los montañeros vascos con la protección del medio natural y la viabilidad económica del proyecto. Finalmente, se repoblaron algo más de diez hectáreas (unas cinco de roble).

El objetivo inicial de esta iniciativa era la mejora forestal de 12,74 hectáreas en torno a la cumbre de Besaide

La cubierta arbórea que podemos observar actualmente se estableció plantando diferentes especies autóctonas: 12.500 retoños de abedul, fresno, haya y roble común o del país (*Quercus robur*). También se dejaron zonas para su regeneración espontánea.

Los trabajos de plantación se prolongaron en tres fases hasta 2005 mientras que los de cuidado y mantenimiento duraron un total de cuatro años. Estos últimos consistieron básicamente en reforzar los cierres perimetrales para impedir el acceso y las fechorías ocasionadas por los corzos.

El compromiso de Basoa Fundazioa con el Besaide no se ha limitado a las labores que acabamos de describir. De hecho, en 2016, esta organización y Euskotren firmaron un acuerdo de colaboración con el fin de completar con 250 arces una superficie de una hectárea que, en 2003, ya había sido repoblada con robles. Para ello se utilizó una variedad de arce que tolera la sombra, el arce blanco (*Acer pseudoplatanus*), con la esperanza de que el terreno fuese totalmente cubierto y aumentase su diversidad.

A día de hoy, Basoa Fundazioa sigue presente en la gestión de este espacio, haciendo labores de seguimiento a las masas forestales presentes en este entorno.

Besaide en el año 2002, antes del inicio de las labores de repoblación

